

IEA WORLD ENERGY OUTLOOK 2010

La edición 2010 del World Energy Outlook de la Agencia Internacional de la Energía ha sido presentada hoy, 17 de noviembre del 2010, en Madrid. El acto ha sido organizado por el Club Español de la Energía con el patrocinio de EON España y KPMG.

Un año más, y como viene siendo habitual, la publicación ha sido presentada por el Dr. Fatih Birol, Economista Jefe de la Agencia Internacional de la Energía y máximo responsable de este importante estudio, que estuvo acompañado por D. Enrique Locutura, Vicepresidente del Club Español de la Energía; D. Miguel Antoñanzas Alvear, Presidente de EON España; D. Francisco Álvarez-Ossorio Laborde, Socio Responsable de Energía de KPMG en España; D. Antonio Hernández García, Director General de Política Energética y Minas del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio; y Dña. Alicia Montalvo, Directora General de la Oficina Española de Cambio Climático. El acto contó con la asistencia de numerosos agentes del sector energético en España.

El Acuerdo de Copenhague y el compromiso asumido entre los líderes del G-20 de racionalizar y eliminar paulatinamente los subsidios a los combustibles fósiles constituyen pasos al frente para ponernos en la senda de un sistema energético sostenible, si bien aún estamos muy lejos de satisfacer los requisitos necesarios.

La crisis económica global de 2008-2009 desestabilizó los mercados energéticos de todo el mundo, siendo el ritmo al que se recupere la economía global el factor clave que marcará la evolución del sector de la energía en los próximos años. Sin embargo, serán los gobiernos y la forma en la que éstos reaccionen a los desafíos del cambio climático y la seguridad energética lo que definirá el futuro de la energía a largo plazo. "Necesitamos hacer un uso de la energía más eficiente y desligarnos de los combustibles fósiles adoptando tecnologías con una menor huella de carbono", dijo el Dr. Birol.

El escenario central de la edición 2010 del WEO, denominado "Escenario de Nuevas Políticas", tiene en cuenta los compromisos y planes de política energética anunciados por países de todo el mundo, incluyendo aquellos relativos a la reducción de las emisiones de gases invernadero y los proyectos para retirar los subsidios a las energías fósiles, asumiendo que estos compromisos se llevan a cabo con relativa cautela. En este escenario, la demanda mundial de energía primaria aumenta un 36% entre 2008 y 2035, desde 12.300 millones de toneladas equivalentes de petróleo (Mtep) a más de 16.700 Mte, es decir, un 1,2% anual de promedio. "Estas políticas, por tanto, marcarían una notable diferencia respecto de la situación histórica, cuando la demanda creció un 2% anual durante el periodo previo de 27 años", añadió el Dr. Birol.

Los países no miembros de la OECD representan el 93% del aumento proyectado en la demanda mundial de energía primaria en el Escenario de Nuevas Políticas. China – según datos preliminares de la AIE - superó en 2009 a Estados Unidos como el mayor consumidor de energía del mundo, a pesar de su bajo consumo per cápita, contribuyendo con un 26% del crecimiento proyectado en el uso global de la energía. Es difícil ignorar la creciente importancia de China en los mercados energéticos globales. "Este país está a la cabeza de los esfuerzos para incrementar el porcentaje de tecnologías de bajo contenido en carbono, incluyendo vehículos alternativos, lo cual ayudará a reducir su coste (mediante índices más rápidos de aprendizaje y economías de escala) y a acelerar su desarrollo a nivel mundial", añadió el Dr. Birol.

Los combustibles fósiles siguen siendo las fuentes predominantes de energía en 2035 en el Escenario de Nuevas Políticas, si bien su contribución en términos de energía primaria cae notablemente a favor de las energías renovables y la nuclear. El petróleo se mantiene como el combustible dominante en el mix en 2035, seguido del carbón. De los tres combustibles fósiles, el aumento del consumo del gas es el que crece más rápidamente, alcanzando casi igual proporción que el carbón en el uso final de la energía.

El precio del petróleo se incrementa, reflejando la creciente insensibilidad de la oferta y la demanda al precio. En el Escenario de Nuevas Políticas, el precio medio del crudo aumenta de casi 60 dólares por barril en 2009 hasta 113 dólares por barril (en dólares del 2009) en 2035. La demanda de petróleo sigue creciendo sostenidamente,

alcanzando cerca de los 99 millones de barriles diarios (mb/d) en 2035 (15mb/d más que en 2009). Todo el crecimiento neto proviene de los países no miembros de la OECD, casi la mitad tan sólo de China. La demanda en la OCDE disminuye en poco más de 6mb/d. La producción de crudo convencional alcanza un nivel casi estable de 69 mb/d hacia 2020, mientras que la producción de condensados de gas natural y petróleo no convencional crece sólidamente. Los países de la OPEP contribuyen a la creciente producción global, con el mayor aumento proveniente de Arabia Saudí e Iraq. La producción interior y exportaciones de la región del Caspio también crecen sustancialmente.

“Las energías renovables pueden desempeñar un papel fundamental en la reducción de emisiones de CO₂ y en la diversificación energética, pero solamente con un sólido apoyo gubernamental”, comentó el Dr. Biorl. En el Escenario de Nuevas Políticas, el apoyo de los gobiernos a la electricidad de origen renovable y a los biocombustibles aumenta de 57.000 millones de dólares en 2009 a 205.000 millones de dólares en 2035 (en dólares de 2009). En este escenario, la contribución de energías renovables en la energía primaria global se triplica entre 2008 y 2035.

Las tendencias energéticas previsibles según el Escenario de Nuevas Políticas ponen de manifiesto que los compromisos anunciados por los países para reducir sus emisiones de gases efecto invernadero se quedan cortos en conjunto para cumplir con el Acuerdo de Copenhague de limitar el aumento de la temperatura global a 2°C.

El aumento de la demanda de los combustibles fósiles seguirá incrementando las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía durante el periodo proyectado, haciendo casi imposible lograr la meta de 2°C, ya que las reducciones de emisiones necesarias después de 2020 serían demasiado elevadas. Las tendencias de este escenario resultan en una concentración de gases efecto invernadero por encima de 650 ppm de CO₂ equivalente, implicando probablemente un aumento de temperatura de más de 3,5°C a largo plazo.

Para tener una oportunidad razonable de alcanzar el objetivo, la concentración de gases de efecto invernadero debería probablemente estabilizarse en un nivel no mayor a los 450 ppm de CO₂ equivalente. El Escenario de 450 describe de qué manera podría evolucionar el sector de la energía de cumplirse este objetivo. Supone la

implementación de medidas más ambiciosas que los rangos anunciados bajo el Acuerdo de Copenhague y una implementación más rápida de lo asumido por el G-20 respecto a la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles. Estas acciones suponen una transformación mucho más rápida del sistema global de energía y consecuentemente una más rápida disminución de las emisiones de CO₂. Por ejemplo, la demanda de petróleo llega a su pico justo antes del 2020 con 88 mb/d, sólo 4 mb/d por encima de los niveles actuales, y disminuye a 81 mb/d en 2035.

La falta de ambición en el Acuerdo de Copenhague ha incrementado el gasto necesario para alcanzar el objetivo de 2°C en casi un billón de dólares respecto a lo estimado por la AIE el año pasado e, indudablemente, se hace más difícil su logro. Alcanzar esa meta, requeriría un enorme esfuerzo en cuestión de política a nivel mundial. La tecnología para hacer posible el cambio existe actualmente, pero los niveles de transformación tecnológica requerida no tendrían precedentes. El mensaje está claro “debemos actuar ahora para asegurar que los compromisos sobre cambio climático se interpreten con la mayor firmeza posible y que se adopten y ejecuten compromisos mucho más fuertes después de 2020, si no antes. De lo contrario, es posible que la meta de 2°C se vuelva inalcanzable”, añadió el Dr. Birol.

El análisis hecho por el WEO 2010 revela que los subsidios al consumo de los combustibles fósiles en el mundo ascendieron a 312.000 millones de dólares en 2009. “La eliminación de estos subsidios es la medida que por sí sola tendría un mayor efecto en la reducción de la demanda global de energía en los países donde persisten, al mismo tiempo que conllevaría otros beneficios económicos inmediatos”, concluyó el Dr. Birol.